

PARTE UNO

CAPÍTULO 1

EL ESPIRITU SANTO

INTRODUCCION:

Todo tema de la Biblia debe ser estudiado; algunos deben ser estudiados más que otros; algunos son más prácticos que otros.

I. ESTE ES UN TEMA DE LA BIBLIA DESCUIDADO

1. Porque descuidado.
2. Es un tema Bíblico prominente
3. Porque se le ha dado un lugar subordinado en el pensamiento Cristiano
4. El Espíritu Santo ha sido dejado en la oscuridad por largo tiempo.
5. Debe ser restaurado a su correcto lugar.

II. LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

1. El Siglo Dieciocho colocó el énfasis sobre Dios el Padre.
2. El Siglo Diecinueve colocó el énfasis sobre Cristo el Salvador.
3. El Siglo Veinte debe acentuar igualmente al Espíritu Santo.
4. La Obra del Espíritu Santo es eclipsada por la Salvación en Cristo.

III. LA IGNORANCIA SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

1. Hay más superstición que sobre cualquier otro tema.
2. Muchas mentes están atestadas con tradiciones inútiles.
3. Pocos creen del Espíritu Santo como una persona divina.

IV. LA BIBLIA ES LA ÚNICA FUENTE DE INFORMACIÓN

1. Podemos aprender sobre Dios en la naturaleza (Salmo 19:1).
2. Su sabiduría y poder son declarados en la naturaleza.
3. Sin embargo, no podemos aprender sobre Cristo en la naturaleza.
4. Tampoco podemos aprender sobre el Espíritu Santo en la naturaleza.
5. Debemos ir a la Biblia.
6. La doctrina del Espíritu Santo está profundamente impregnada en la Biblia

CAPÍTULO 1

EL ESPÍRITU SANTO

“Más en Consolador, el Espíritu Santo,..... él os enseñará todas las cosas” (Juan 14:26).

Todas las cosas que Dios ha revelado al hombre y ha preservado para el hombre en la Biblia debieran ser estudiadas diligentemente y con mucha oración. El hecho que Dios ha hablado al hombre y registrado ese mensaje por inspiración, y preservado para el presente tiempo este mensaje, lleva consigo suficiente importancia para impulsar al hombre a estudiarlo. Hay algunas fases de la enseñanza de la Biblia que son de más valor práctico hoy que otras. Aquello que Dios ha hablado a los Cristianos es de más valor práctico que algunos de los mensajes encontrados en las Escrituras del Antiguo Testamento. Lo que fue hablado a Abraham fue altamente importante para él, pero no es tan urgente para nosotros como algunas lecciones sobre el vivir Cristiano. Aunque todo en la Biblia tiene su valor en la edificación del pueblo de Dios hoy, hay sin embargo diferentes grados de valoración sobre varias enseñanzas; por lo tanto, el estudio de algunos temas son de una más grande esencialidad que otros. Sin embargo, ninguna fase de la enseñanza de la Biblia debe ser intencionalmente descuidada en nuestro estudio. Debemos estudiar lo que la Biblia enseña sobre el Espíritu Santo.

1. ESTE ES UN TEMA DE LA BIBLIA DESCUIDADO

La Enseñanza de la Biblia sobre el Espíritu Santo y sus obras están entre las fases y aspectos más descuidados de nuestra enseñanza. El tema del Espíritu Santo es tan sublime y tan lejano del conocimiento de la persona ordinaria que ha sido descuidado, si no es la fase más olvidada de la enseñanza de la Biblia. Es difícil entender porque este tema de la Biblia cargado con tal importancia pudo ser tan largamente descuidado. Ningún tema que está tan vitalmente conectado con la redención del hombre ha sido descuidado como el estudio del Espíritu Santo. Este es un tema prominente; destaca tan enfáticamente como el tema de la fe. La doctrina del Espíritu Santo es una enseñanza cardinal e inconfundible de Cristo y recibe en la Biblia un lugar grande.

A éste tema le ha sido dado un lugar subordinado en el pensamiento Cristiano. Líderes religiosos no han estudiado el tema, y por lo tanto, no han estado enfatizando la enseñanza de la Biblia sobre el Espíritu Santo; los líderes religiosos han sido ignorantes de esta fase de la enseñanza de la Biblia y han enfatizado otras enseñanzas hasta que el tema ha sido casi perdido o envuelto en la superstición. Es necesitado hoy una investigación Escritural cuidadosa y una exposición de las grandes verdades reveladas en la Biblia con respecto al tercer miembro de la Deidad. Aun en aquellos que han estado realizando alguna enseñanza sobre este tema, necesitan volver a examinar la verdad del Espíritu Santo como es enseñado en la Biblia. No únicamente los maestros debieran volver a estudiar este tema, sino todos los amantes de la verdad de la Biblia, con el propósito de una piedad práctica, se requiere un estudio fresco del Espíritu Santo. Se espera que alguna luz pueda ser lanzada sobre diferentes aspectos de este tema, en su relación al pensamiento Cristiano y en relación al vivir practico Cristiano. Este estudio de la persona, obra y ministerio del Espíritu Santo es llevado a cabo con gran humildad; un enfoque al tema es hecho con la conciencia de la necesidad de reverencia, sabiduría y dirección por él de quién estas cosas están escritas ahora.

Un esfuerzo es aquí realizado para elevar ese tema desafiante de la oscuridad en el pensamiento Cristiano a las cimas de la claridad en nuestro pensamiento. De todos los problemas teológicos que siempre han comprometido la mente del hombre, probablemente ninguna ha presentado tanta dificultad; se espera que este estudio no lleve al estudiante a ninguna altura vertiginosa de las especulaciones metafísicas. Es verdad que este gran tema tiene sus dificultades y que el tema todavía tiene cuestiones inquietantes y con problemas sin resolver; sin embargo, existe el lado sencillo de las enseñanzas de la Palabra de Dios sobre este tema, y podemos comprender fácilmente mucho de la enseñanza de la Biblia con respecto al Espíritu Santo. Este tema debe ser restaurado a su correcto lugar en el plan de salvación; debe ser traído al primer plano del pensamiento y vivir Cristiano.

II. LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

Mucho se puede obtener revisando la historia del pensamiento Cristiano; Se pueden extraer de esta historia algunos hechos que permitirán a uno realizar un estudio del Espíritu Santo con mayor entusiasmo. Uno no necesita sino volver al siglo dieciocho para obtener la tendencia del pensamiento sobre los grandes temas de la Biblia. Durante el siglo dieciocho un gran énfasis fue puesto sobre el estudio de Dios el Padre. Durante este tiempo, muchas diferentes fases de las enseñanzas de la Biblia fueron presentadas; Su naturaleza, Su relación con el Universo, Su poder, sabiduría y amor, todos estos temas recibieron el debido énfasis. Muchas cuestiones intrincadas y complejas fueron planteadas en ese tiempo con respecto a la preordenación y la predestinación de Dios; profundas teorías fueron propuestas sobre Su providencia; e indubitables e incuestionables hechos fueron coleccionados sobre las obras de Dios, Su amor por Su pueblo y el cuidado del Padre sobre ellos recibió mucha atención. Nadie reclamaría que un indebido énfasis fue colocado sobre Dios o alguna de Sus características, naturaleza u obras; no fue lo suficientemente enfatizada sobre los otros temas. Ese campo fue cultivado a expensas del descuido de otros campos del pensamiento y la enseñanza de la Biblia.

Como es propendo al pensamiento humano, el péndulo se balanceó al otro extremo; de manera que en el siglo diecinueve, los teólogos comenzaron a descuidar el estudio de Dios para dar énfasis al estudio de Cristo. Antes que el siglo diecinueve se terminará, un gran énfasis había sido colocado sobre el estudio de Cristo. Había una gran hambre por el conocimiento con respecto a Cristo como el Salvador. Se comenzaron a escribir más tratados sobre la doctrina de Cristo como nunca antes; más obras sobre la vida de Cristo fueron escritas en el siglo diecinueve que en todos los otros siglos juntos. Muchas cuestiones no prácticas fueron levantadas y discutidas. ¿Cuál es la relación entre Dios y Cristo? ¿Cómo pudo la divinidad convertirse en humanidad? ¿Cómo pudo el Hijo de Dios, si era divino, morir? ¿Cómo puede Su sangre limpiar del pecado? ¿Cuáles fueron los misterios de la expiación? ¿Por qué fue necesario que Cristo muriera? Tales preguntas fueron estudiadas y respuestas fueron intentadas durante todo el siglo diecinueve. Muchas preguntas necias fueron también hechas y consideradas. Por qué Jesús fue un hombre y no una mujer encontró lugar en las discusiones de los teólogos. Durante todo el siglo diecinueve se realizó un estudio del Cristo histórico. Ellos querían conocer lo que él realmente fue; lo que él realmente enseñó; lo que él realmente hizo; y si Sus milagros fueron realmente verdaderos. Había un profundo sentimiento que los credos habían oscurecido la verdadera enseñanza de la Biblia con respecto al Salvador del hombre. Al igual que el siglo dieciocho, no mucho énfasis fue puesto sobre Cristo como el Salvador del hombre, pero otras enseñanza de la Biblia fueron descuidadas.

El siglo Veinte debiera colocar igual énfasis sobre el tercer miembro de la Deidad. Una súplica es hecha aquí, no porque Dios debiera recibir menos énfasis, ni que Cristo no debiera ser hecho como prominente en el pensamiento Cristiano, sino que el Espíritu Santo debiera recibir el debido énfasis en la revelación de Dios al hombre, y ser sacado de la niebla y la oscuridad a la luz del sol de la verdad de la Biblia como se revela en el libro de Dios. Parece que en todas partes se encuentran hombres y mujeres hambrientos por un conocimiento más preciso del Espíritu Santo. En muchos círculos de personas religiosas pueden ser encontradas personas que quieren romper las barreras de las circunstancias y las limitaciones de las actuales doctrinas y lanzarse a una mayor libertad del pensamiento sobre el tema del Espíritu Santo. Es el tiempo ahora para ayudar a cuyos corazones están anhelando un conocimiento más pleno de la verdad de la Biblia sobre el tema; es tiempo para romper las cadenas de la tradición y liberar a las almas de la esclavitud de la ignorancia sobre el Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo ha sido eclipsada por nuestra salvación en Cristo; por lo tanto, no apreciamos el hecho que el Espíritu Santo tiene tal importante parte en la salvación del hombre.

III. LA IGNORANCIA SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

Las personas conocen algo sobre Dios. Ellos conocen más sobre Cristo. Saben que Dios es un Espíritu, o un ser espiritual; Conocen algo de Sus características y atributos; conocen Su omnipresencia y Su omnisciencia; conocen Su amor y misericordia. Conocen la personalidad de Cristo y Su venida a la tierra; saben que Él vino en carne, vivió en un cuerpo como nosotros, fue crucificado, sepultado, resucitado de la muerte, y ascendido al Cielo con Dios. Pero ellos saben muy poco sobre el Espíritu Santo. Se han agrupado en torno a este miembro de la Deidad tantas supersticiones y tradiciones que las personas conocen muy poco del Espíritu Santo y Su ministerio. Muchos errores han sido cometidos bajo la influencia de la tradición sobre el Espíritu Santo, y tales resultados desastrosos han venido de los errores en la enseñanza sobre el Espíritu Santo, que es difícil clarificar la mente de modo que la verdad de Dios les guie en su estudio. No debe haber ninguna enseñanza parcial sobre este tema, ninguna enseñanza sin el pleno y comprensivo conocimiento de todas las Escrituras sobre este tema; una verdad parcial es a menudo la fuente de e más grave error. Ningún otro tema mencionado en la Biblia está rodeado con semejantes opiniones injustificadas, falsas prácticas y costumbres abominables como el tema del Espíritu Santo.

Muchas mentes están sobrecargadas con el inútil saqueo de las tradiciones y supersticiones que les impiden la aceptación de la verdad que es casi imposible para algunas personas obtener el correcto entendimiento del Espíritu Santo y su obra. Las personas deben venir a la Biblia libres de cualquier predisposición a una tradición particular o a alguna especial interpretación o particular énfasis que pueda ser influido por la superstición religiosa. Uno debe acercarse al tema sin ningún libro excepto la Biblia y con una disposición para dejar que la Biblia diga lo que dice, y hacer tales interpretaciones y aplicaciones como evidentemente vienen de un estudio cuidadoso y en oración de toda la Biblia sobre este tema sublime.

Muy pocas personas han aprendido a pensar del Espíritu Santo como una persona divina. Si las personas aprendieran a pensar del Espíritu Santo como ellas piensan de Dios y de Cristo, mucho de la confusión podría despejarse. El Espíritu Santo debe ser considerado como un miembro de la Deidad, y como un ser divino. Cualquier otra

concepción no hace justicia al tema. Procuremos todos limpiar nuestras mentes del revoltijo de caos sobre el tema y “recibamos con mansedumbre la palabra implantada” (Stg.1:21) sobre este importante tema. La luz de la verdad divina puede disipar la oscuridad que ha rodeado a muchos con respecto a la sencilla enseñanza de la Biblia.

IV. LA BIBLIA ES LA ÚNICA FUENTE DE INFORMACIÓN

Las “antiguas Escrituras” Dios, el libro de la naturaleza, revela mucho sobre Dios. Nadie puede estudiar la naturaleza sin estudiar a Dios. Todo en la tierra, sobre la tierra, o arriba de la tierra revela algo sobre Dios. Las leyes del campo natural son los pensamientos de Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría” (Salmos 19:1-2). La cosa más insignificante en la naturaleza, si es estudiada inteligentemente, revelará algo sobre Dios. Mucho puede ser aprendido sobre poder, sabiduría y existencia de Dios. Cuando los cielos “declaran (KJV) la gloria de Dios” ellos al mismo tiempo declaran la existencia de Dios. Nada puede declarar la gloria de alguien o de algo sin al mismo tiempo declarar la existencia de esa persona u cosa.

“Dios se mueve en una manera misteriosa
Sus Maravillas están por realizarse
Él afirma Sus pies sobre el mar
Y cabalga sobre la tormenta”

No podemos aprender de Cristo de la naturaleza. Debemos venir a la revelación para aprender de Cristo. No importa cuán cerca un estudiante de la naturaleza pueda observar, él no puede ver a Cristo en la naturaleza; no importa cuán profundo pueda ser la investigación de uno en la naturaleza, él no puede encontrar a Cristo ahí. Lo mismo es verdad con respecto al Espíritu Santo. Aunque el Espíritu Santo y Cristo estuvieron presentes en la creación del universo y tuvieron algo que ver con la creación, sin embargo, el estudio del universo material no revela algo sobre la naturaleza del Espíritu Santo en la redención del hombre. La única fuente a la que podemos ir para aprender del Espíritu Santo es la Biblia. La enseñanza con respecto al Espíritu Santo está profundamente incrustada en la Biblia. Desde el principio del Génesis hasta el final del Apocalipsis encontramos algo sobre el Espíritu Santo. Todo lo que el hombre haya conocido o puede conocer sobre el Espíritu Santo debe ser aprendido de la Biblia. Honramos a la Biblia como la Autoridad para toda la información sobre este importante y sublime tema. Si el estudio de la Biblia sobre esta cuestión es descuidada, el hombre debe para siempre permanecer en el eclipse de la oscuridad de la ignorancia. “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (2 Cor.2:10).

Tal como aprendemos de Cristo únicamente por medio de la revelación y a través de un registro de Su obra, así podemos aprender del Espíritu Santo únicamente a través de Su obra. La Biblia es la obra del Espíritu Santo; en ella, el Espíritu se revela así mismo tan plenamente como el hombre puede conocerlo. No hay necesidad que el hombre mire a la naturaleza para aprender sobre el Espíritu Santo; no hay ninguna utilidad que el hombre busque en las experiencias y tradiciones de los hombres para aprender del Espíritu Santo. La única verdadera fuente de información es la Biblia — un producto del Espíritu Santo. Es verdad que muchos han fallado en estudiar la Biblia para aprender de la obra del Espíritu Santo; han buscado aprender de Su obra al buscar en los corazones de los hombres y

escucharles contar sus experiencias. Hay una necesidad para reiterar que la Biblia es nuestra única autoridad para todo lo que podemos saber sobre el Espíritu Santo. Este tema ha sido descuidado como un libro que enseña mucho sobre el Espíritu Santo. No importa como el hombre ha pasado por alto el estudio de la Biblia, el hecho permanece que la Biblia únicamente puede enseñarnos del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha sido pasado por alto en los escritos, discurso, sermones, conversaciones, oraciones, meditaciones de los hombres, y únicamente las tradiciones que han sido transmitidas han encontrado un lugar en las enseñanzas de muchos sobre el Espíritu Santo. A lo largo de las oraciones, versículos y párrafos de la Biblia siembran difusión en muchas páginas sobre el Espíritu Santo; es fácil recoger lo que la Biblia revela sobre el Espíritu Santo; por lo tanto, es bastante fácil la tarea de coleccionar material para la meditación. Las enseñanzas de la Biblia con respecto al Espíritu Santo han ocupado un lugar comparativamente pequeño en las enseñanzas públicas de muchos predicadores. Honremos la Biblia como el libro que nos revela al Espíritu Santo, Su naturaleza, Obras y parte divina en la redención de la género humano.